

Editorial

La sociedad, entendida como un colectivo de personas e instituciones que comparten dificultades, en el último quinquenio ha enfrentado retos asociados a las necesidades de cooperar con comunidades más plurales, colaborativas y apropiadas que permitan plantear soluciones particulares a problemas comunes. Migrar a un ecosistema de ciencia y tecnología abierto que contribuya al bien común e involucre de manera precisa al sector civil, empresarial y estatal, y que propenda por aumentar los niveles de transferencia del conocimiento, requiere de esfuerzos institucionales y asociativos de los territorios, las familias, las instituciones de educación superior y el empresariado.

En este sentido, la producción de conocimiento vinculado a las experiencias de las instituciones sociales y agentes económicos cobra sentido en la medida en que los esfuerzos de la investigación, el desarrollo prototipado y la comercialización de las iniciativas innovadoras pueden llevarse a cabo por la sociedad de manera ágil, plural y sostenible. La complejidad de la democratización de las iniciativas innovadoras está atravesada por la identificación de las maneras correctas de socializar los resultados de los esfuerzos individuales y colectivos para la generación de conocimiento. Revistas científicas de difusión amplia, presentación de resultados de investigación, socialización de resultados con el sector empresarial, particularmente con la pequeña y mediana empresa, entre otras medidas encaminadas a ampliar los canales de apropiación social del conocimiento, contribuyen a la construcción de un enfoque horizontal hacia una cultura de innovación, ciencia y tecnología para el bien social.

Dichas consideraciones corresponden a la reflexión constante, tanto en el sector educativo como empresarial e, incluso, gubernamental, sobre el sentido y objetivo real de la innovación propiamente dicha, su implementación y uso para la mejora social. Más aún cuando el concepto que

predomina de manera colectiva en relación con la innovación está permeado por la ortodoxia y la tradición que parece bien arraigada al pensamiento colectivo.

Históricamente, el concepto de innovación se enmarca en la construcción y funcionamiento de áreas especializadas de I+D+i (Investigación, desarrollo e innovación) que propician un espacio para la creación y obtención de patentes para una ventaja competitiva en el mercado con la finalidad de generar exclusividad y usufructo económico. No obstante, esta innovación requiere de grandes inversiones en infraestructura, personal y equipos especializados. Por eso, la innovación tradicional se orienta a empresas de carácter monopolístico o con ingresos promedio por encima del mercado que permitan financiar el capital de riesgo que esta tipología de innovación implica.

Bajo este marco, las Pymes que representan la base del tejido empresarial del país difícilmente tienen una participación real en el desarrollo de alternativas innovadoras en las distintas áreas funcionales de la empresa, puesto que no se disponen de los recursos económicos y técnicos necesarios para llevar a cabo este proceso. Ante el panorama de restricciones que implica atar la innovación bajo el concepto tradicional a la disponibilidad de un volumen alto de capital de riesgo, se impulsan visiones más amplias de la innovación: conceptos como el de innovación abierta, en el que la creación de procesos innovadores es transversal a los sistemas sociales y propende por la creación de un ecosistema innovador dirigido a diversas áreas y empresas que toman fuerza frente a las problemáticas territoriales.

Esta innovación abierta involucra múltiples actores como lo son empresas de diferentes tamaños, instituciones públicas y privadas que promuevan la innovación y, no menos importante, las instituciones educativas. En este punto, esta versión de la *Revista Universidad Católica de Oriente*, edición

FACEA, pone en práctica la transferencia de conocimiento evidenciando diferentes conceptos que parten desde la innovación y se van difuminando a lo largo del texto por diferentes áreas que involucran las ciencias económicas como la administración de empresas, el comercio exterior y la contaduría, con un foco principalmente orientado a la actividad de las micro y pequeñas empresas.

De manera breve, se mencionó que entre los agentes de interés que intervienen en la creación de un sistema de innovación amplio y plural se encuentra sin duda el sector educativo, cuya reflexión coincide con el primer capítulo de la presente revista, el cual aborda la innovación de las metodologías de enseñanza como tópico de estudio. Desarrolla argumentos y experiencias bajo el análisis del caso de un programa de Ingeniería Administrativa a propósito de generar elementos transversales para la creación de capacidades mediante el proceso educativo sólido y formal. Seguido, se aborda una preocupación particular y continua con relación a la medición de los procesos innovadores, sus *inputs* y sus efectos reales sobre las organizaciones, así como los retos naturales de abordar la contabilidad de la innovación como una forma de registro de la acción innovadora.

Los dos capítulos siguientes se concentran en la necesidad de analizar el quehacer de las MiPymes y sus devenires, relacionados con los procesos de innovación que desarrollan. En sí mismos, aspectos como la solución de las contingencias cotidianas con clientes, el reconocimiento del mercado en el que operan y la estructura empresarial en la innovación de estas se analizan con un sentido de análisis territorial. En esta misma línea, se abordan las relaciones innovadoras de las MiPymes con sus factores específicos de desarrollo empresarial: proveedores, tecnología y formación en el campo de la innovación.

Ahora, con relación a las problemáticas propias de las MiPymes, no solo las acciones de innovación reportan un reto para estas empresas, también asuntos como la construcción de los modelos de gestión de las organizaciones, las necesidades de consultoría para la solución de las necesidades de orden operativo, financiero y técnico, y hasta las acciones de sostenibilidad ambientales implican esfuerzos significativos para una empresa naciente. Estas temáticas se abordan en los últimos capítulos desde la gestión de los riesgos, las prácticas de logística inversa y las acciones de consultoría empresarial.

Finalmente, la reflexión diversa de las temáticas que relacionan las necesidades propias del ecosistema empresarial del país, unido a los requerimientos de la educación y la gestión empresarial, constituyen un ejercicio complejo en su pluralidad. No obstante, a partir de diferentes aportes desde la disciplina económica, este número se esfuerza en identificar procesos culturales, socioeconómicos y educativos más integradores y direccionados a la innovación para la solución de problemáticas sociales.

**Bernardo Andrés Patiño Valencia y
Cristian Camilo Villegas Arboleda**